



La disputa por las Malvinas resurge, involucrando a Washington, Londres y la OTAN.

Posted on Octubre 13, 2026

La renovada disputa por las Islas Malvinas y el petróleo está involucrando a Washington en una prolongada confrontación entre Argentina y el Reino Unido, con repercusiones incluso en la unidad de la OTAN. Para Milei, la crisis pone de manifiesto la creciente tensión entre las reivindicaciones territoriales de Argentina y su búsqueda de estrechar lazos con Occidente.

Por Uriel Araujo.

Han resurgido las tensiones en torno a las Malvinas, conocidas en Gran Bretaña como las Islas Falkland.

El detonante inmediato es el proyecto petrolero marino León Marino, que Argentina ha prometido impugnar por la vía legal y diplomática.

El ministro de Relaciones Exteriores, Pablo Quirno, presentó la medida como parte de una estrategia pacífica para recuperar la soberanía, mientras que el presidente Javier Milei se enfrenta a acusaciones de "intimidación" contra la pequeña comunidad de las Malvinas, de aproximadamente 3.600 habitantes.

El proyecto Sea Lion , una empresa conjunta entre la británica Rockhopper Exploration y la israelí Navitas Petroleum, se centra en un yacimiento que se estima contiene 1.700 millones de barriles de petróleo. Se prevé que la producción comience en 2028 y podría transformar la economía de las islas, que durante mucho tiempo ha dependido de la pesca.

Argentina califica este desarrollo como un saqueo ilícito de sus recursos y ha amenazado con un arbitraje en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, además de sanciones contra las empresas y personas involucradas.

Los expertos legales señalan que los tribunales de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS) generalmente evitan pronunciarse sobre cuestiones subyacentes de soberanía, lo que complica el camino de Buenos Aires.

Esta escalada resulta inquietante para la política exterior anterior de Milei. Después de todo, su gobierno había «cortejado» a Londres, como escribí en su momento, y había reanudado una cooperación práctica limitada (que incluso incluía un « diálogo militar secreto »). Esto marca un cambio bastante significativo: durante la Guerra de las Malvinas, Margaret Thatcher, de Gran Bretaña, supuestamente consideró emplear « opciones nucleares » contra Argentina.

Además, en esa misma línea “prooccidental”, en 2024 Buenos Aires solicitó formalmente el estatus de socio global de la OTAN.

Argentina también ha impulsado la modernización militar con equipamiento occidental, incluidos los aviones F-16 .

La renovada disputa por el petróleo complica sin duda esos planes.

Una vez más, Milei ha buscado estrechar lazos con Estados Unidos, cultivar relaciones con el Reino Unido y aspirar a un papel más destacado para Argentina dentro de la estructura de seguridad occidental. Sin embargo, no puede renunciar fácilmente a la reivindicación de su país sobre las Malvinas sin incurrir en importantes costos políticos internos.

La cuestión de la soberanía está consagrada en la Constitución y trasciende las divisiones ideológicas. Sigue siendo una de las pocas causas capaces de unificar a un electorado dividido , teniendo en cuenta el próximo ciclo electoral de 2027.

El proyecto Sea Lion también eleva considerablemente lo que está en juego: un desarrollo comercial exitoso fortalecería la viabilidad práctica de las islas bajo administración británica.

Quirno describió el bloqueo de la explotación de recursos como un medio para aumentar la presión a favor de las negociaciones.

Además, las declaraciones de Donald Trump han abierto una brecha inesperada. A finales de agosto, el presidente estadounidense afirmó que estaba "revisando" la postura de Estados Unidos sobre las islas, en medio de la fricción con los aliados de la OTAN por su limitado apoyo a las operaciones estadounidenses contra Irán. Esto parece ser la forma que tiene Trump de "castigar" a sus aliados transatlánticos.

Milei aprovechó estos comentarios y habló de "vientos de cambio".

Este enfoque, por lo tanto, genera un posible conflicto entre dos objetivos: la alineación estratégica con Occidente y la legitimidad interna de la reivindicación de soberanía.

Las amenazas contra las compañías petroleras dificultan, por decirlo suavemente, el acercamiento entre el Reino Unido y Argentina. Londres ha rechazado la jurisdicción argentina y ha prometido apoyo a las empresas que operan "legalmente" en las islas.

Las aspiraciones de Argentina de formar parte de la OTAN podrían verse perjudicadas indirectamente. El Reino Unido, como miembro de pleno derecho, podría mostrarse reacio a profundizar la cooperación con un gobierno que disputa activamente un territorio británico de ultramar.

En lo que respecta a las inversiones, las empresas podrían verse presionadas a elegir entre las oportunidades en Argentina y la actividad "legal" en torno a las Islas Malvinas.

Hasta ahora, la disputa se ha mantenido en el plano diplomático y legal, pero la credibilidad de la apertura económica más amplia de Argentina también está en riesgo.

Brasil, por su parte, sigue apoyando la reivindicación de soberanía de Argentina, al tiempo que aboga por soluciones multilaterales y critica los ataques de Milei contra las Naciones Unidas. Un cambio de gobierno en Brasilia podría influir en el tono de este apoyo, pero el resultado de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales brasileñas del 25 de octubre de 2026 aún no se ha decidido.

Aunque Lula pierda las elecciones, esta postura podría no cambiar bajo un nuevo gobierno de Bolsonaro .

Al fin y al cabo , los patrones históricos en el Atlántico Sur, moldeados por la Guerra de las Malvinas de 1982 y los intereses marítimos contrapuestos, siguen siendo importantes.

En cualquier caso, Milei podría intensificar la retórica, mientras intenta "equilibrar" o preservar elementos

de su apertura en el Oeste, al menos durante un tiempo.

Sin embargo, es poco probable que el Reino Unido ceda en materia de autodeterminación. El activista pro-Brexit Daniel Hannan llegó incluso a advertir que un cambio de postura de Estados Unidos respecto a las Malvinas "destruiría la alianza atlántica".

Para ser claros, la ambigüedad de Trump le da a Milei margen de maniobra retórica, pero no equivale a un reconocimiento de la soberanía argentina.

Sin embargo, Washington ha echado leña al fuego, contribuyendo así a convertir una disputa manejable en una prueba para la coherencia de la alianza occidental, y para la coherencia de la política de Buenos Aires tanto a nivel nacional como internacional.

Es improbable que desaparezca la contradicción central: Milei puede estrechar los lazos de Argentina con Occidente, pero no puede dar por sentado que la alineación estratégica prevalecerá sobre una reivindicación de soberanía profundamente arraigada en la identidad política de su país.

A medida que avanza el proyecto petrolero y se intensifican los incentivos nacionales, la disputa podría volverse cada vez más difícil de desescalar.

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS